

# Enseñar contrahistoria: de la canción ranchera mexicana a la hermenéutica política

Luis Omar Montoya Arias l\_montoyaavb6@seg-gto.gob.mx  
*Seminarium Católico Diocesano de Irapuato, México*

**Resumen:** Propongo a la contrahistoria como la forma de enseñar-interpretar el hecho histórico, en oposición a la historia patria. La historia oficial cohesionada y abona a la identidad. La contrahistoria apuesta por el pensamiento científico. La interpretación es clave en la práctica de la historia científica. La historia patria apela a la memorización. La contrahistoria pugna por la memoria-razón-interpretación. La contrahistoria dialoga como estructura metodológica para interpretar hechos más allá del dogma y del paradigma. Para hacer contrahistoria, hay que saber la historia oficial del acontecimiento a interpretar. El docente que elija a la contrahistoria como camino de enseñanza, debe gozar de una formación académica especializada. El historiador científico es el indicado para desarrollar discursos contra-históricos. Es importante y deseable que la materia de historia sea impartida por historiadores.

**Palabras clave:** Contrahistoria, historia patria, deconstrucción, invención, descubrimiento.

**Abstract:** I propose Counter-history as the way to teach-interpret the historical fact, as opposed to the national history. The official history unites and supports identity. Counterhistory bets on scientific thought. Interpretation is key in the practice of scientific history. Patriot history appeals to memorization. Counter-history strives for memory-reason-interpretation. Counter-history dialogues as a methodological structure to interpret facts beyond dogma and paradigm. To do Counter-history, one must know the official history of the event to be interpreted. The teacher who chooses Counter-history as the teaching path must have specialized academic training. The scientific historian is the one to develop anti-historical discourses. It is important and desirable that the subject of history be taught by historians.

**Keywords:** Counter-history, homeland history, deconstruction, invention, discovery.

## Enseñar contrahistoria: de la canción ranchera mexicana a la hermenéutica política

*Para Ricardo Lapuente, SJ: mi maestro jesuita.*

La educación está en las virtudes morales de que sois susceptible, en el cultivo de vuestros despejados talentos para ser útiles a vosotros y a vuestros semejantes. Por mucho que hagan los gobernantes, será nada si no se toma por cimiento, la buena educación del pueblo, que es la verdadera moralidad, riqueza y poder de las naciones.

MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA  
SACERDOTE CATÓLICO JESUITA

El presente trabajo académico es relevante desde la historia crítica, concepto aplicado por Luis González y por Carlos Pereyra. Este ensayo reconoce a la otra historia (la no oficial) como fundamental en la construcción del individuo consciente de su pasado-presente. Aunque no es nuevo, el problema planteado y desarrollado en las cuartillas siguientes,

El Artista, núm. 18, 2021

Universidad de Guanajuato, México

Recepción: 14 Abril 2021

Aprobación: 31 Mayo 2021

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87466606003>

representa un acercamiento pedagógico-científico a las posibilidades de la enseñanza de la historia. La historia se enseña investigando. “La historia sigue siendo una ciencia de la experiencia y de la investigación. La historia como experiencia y la historia como investigación”, de acuerdo con Koselleck.[1]

Mi reconocimiento al Dr. Alejandro Mercado Villalobos por la oportunidad profesional brindada. Siempre estaré agradecido con el CIESAS, por haber hecho de mí, un *killer* académico. En el CIESAS aprendí que, no importa las condiciones adversas que enfrentes, siempre debes producir conocimiento científico. Gracias al Dr. Jorge Amós Martínez Ayala, por su formación intelectual y humana. Mil gracias.

En las siguientes cuartillas desarrollaré mi problematización histórica. Intentaré construir una narrativa dinámica que no se olvide de las competencias educativas. Para el caso de la historia, la matriz de las competencias educativas está en los usos cotidianos que de ella hacemos. De pronto no somos conscientes, pero, en el papel-moneda, en los monumentos, en las canciones, en el color de los ojos, en los peinados; en los olores, visualizaciones y sabores de la comida, está la historia.

Los alcances del presente ejercicio intelectual, son modestos. Apenas lograr una reflexión sobre la enseñanza de la historia. La nueva Ley General de Educación, justifica la pertinencia del presente ensayo. Ésta brinda un lugar central a la historia. La Nueva Escuela Mexicana, proyecto pedagógico del gobierno lópezobradorista, marca un lugar preponderante a la historia. Cada intervención del Presidente es una clase de historia patria. La historia en el centro del debate público. Los usos políticos que de la historia hace López Obrador, justifican la vigencia del presente abordaje.

Un problema pedagógico está en la forma de hacer historia que el nacido en Tabasco, elige. La versión patria adoctrina, adormece, alinea y aliena. Es nociva.

Cotidianamente, el régimen morenista evidencia la importancia social de la historia. Claro que no es lo mismo abordar a Benito Juárez desde la historia oficial que desde la contrahistoria: la primera te dice que fue un indio bueno oaxaqueño que llegó a ser Presidente, mientras que la segunda retrata a un masón arribista, autoritario y pro *Yankee*. ¿Cuál es la visión más conveniente? La elección responderá a tu formación familiar, a tu educación, a tus valores, a tus propósitos profesionales, a tus compromisos ideológicos y a tus ambiciones políticas (para Freire toda acción educativa es política; para Aristóteles, el hombre es un ser político por naturaleza).

No hay historia total. Existen los hechos y sus estrategias de interpretación académica. El historiador no es aquel que recita efemérides durante honores a la bandera: no todos los licenciados en historia son historiadores. No se confundan.

¿Cuáles son los valores que transmitimos desde la enseñanza de la historia?, ¿educamos en la verdad o desde aproximaciones mercantilistas?, ¿optamos por el conocimiento ficcional, por el verídico, por el pragmático o por el contrafactual? Debemos apostar por una educación que considere a los hombres como seres inacabados. Ser crítico es mantenerse

actualizado: asumo el compromiso de cursar diplomados, de transitar iniciativas sobre educación inclusiva, por ejemplo. La crítica no es pasividad sino acción; la lectura necesita de la escritura (pienso en la operación historiográfica de Michel de Certeau, historiador jesuita nacido en Francia).

Divulgadores de la historia han sabido venderla desde el morbo, la intriga, el rumor y el sesgo permanente. Sus lecturas del pasado son sensacionalistas y maniqueas. Si la narrativa de la historia patria tiene por objetivo la divinización de héroes, caudillos y políticos; la psicohistoria se concentra en la desacreditación y en la denostación permanente. Ambas posturas limitan, censuran, enjuician, dividen.

El historiador combate con su pensamiento y escritura; reivindica y dignifica a grupos humanos y actores sociales. La historia libera. Todo individuo que aspire a convertirse en historiador, debe producir textos. Escribir es parte fundamental del oficio de historiar. La historia es escritura: un oficio, una ciencia, una disciplina y un campo de estudio. La historia es memoria. La crítica es inherente al oficio de historiar. Es obligación del historiador, escribir y asumir posicionamientos críticos.

La historia se convirtió en un concepto que no sólo tematiza los acontecimientos que tienen lugar en lo empírico, sino que también se refiere a la teoría de la historia, a la filosofía de la historia y a la lógica de la historia. La historia se convirtió en el sujeto de sí misma. La historia de los sucesos y el modo de investigarla y narrarla, se plasmaron en un mismo concepto. La historia siempre es más o menos de lo que, lingüísticamente, se dice sobre ella; del mismo modo, el lenguaje siempre dice más o menos de lo que se encuentra en la historia real. Desde la década de 1950, "historia conceptual", remite a un campo de la investigación histórica para el que el lenguaje no es un epifenómeno de la llamada realidad, sino una irreducible instancia metodológica última sin la que no puede tenerse ninguna experiencia ni conocimiento del mundo o de la sociedad. Para la historia conceptual, la lengua es un indicador de la realidad y un factor de esa realidad. La historia conceptual vincula la historia del lenguaje y la historia factual. La historia es más o menos de lo que, conceptualmente, puede decirse sobre ella.[2]

La enseñanza de la historia brinda elementos que nos permiten analizar escenarios políticos. El alumno debe ir a la escuela para que se le enseñe a utilizar la historia. Hay diferencias sustanciales entre saber historia, conocer de historia, memorizar efemérides y aprender a utilizar la historia. La función social del historiador científico, se concentra en la última acción descrita. En los vacíos historiográficos se explica el comportamiento errático de los ciudadanos al momento de ejercer su derecho al voto. ¿Enseñamos historia patria o transmitimos contrahistoria?, ¿qué hay de la historia social? La historia es un campo de estudio que conlleva profundidades y aristas. La raíz del problema está en quién nos enseña historia y cómo la plantea.

La polémica generada por la Secretaría de Educación Pública de México, entorno a la actualización de los libros de texto, invita a cuestionar qué pasará con la enseñanza de la historia en educación básica. Sabemos por Peter Burke que existen formas de hacer historia. ¿Qué visión sobre la historia será la que el Gobierno Federal de México incorporará?, ¿habrá tintes ideológicos-marxistas?

Las cosas se están haciendo al vapor, la administración morenista pretende que el trabajo de los ilustradores sea gratuito, lo que, a todas luces, es abusivo y una desvalorización del trabajo intelectual. ¿Por qué justo a mitad del sexenio lópezobradorista, antes de las elecciones de junio del 2021, se ordena el cambio en los libros de texto para educación básica? La Ley General de Educación, publicada en el Diario Oficial de la Federación (DOF), en septiembre del 2019, habla de pensamiento crítico y, a la vez, el gobierno mexicano insiste en encasillar a la enseñanza de la historia desde un solo libro de texto. El pensamiento científico necesita de la consulta, lectura y confrontación de fuentes. Y es que plasmar los conceptos en leyes es fácil, llevarlos a la práctica histórica, no tanto.

¿Qué nos transmiten los profesores de historia sobre el holocausto armenio?, ¿por qué la historia oficial sólo registra las atrocidades cometidas contra los judíos?, ¿qué valores se transmiten a los estudiantes al tocar estos temas en la materia de historia?, ¿el docente de historia promueve el rencor, el amor o el perdón?, ¿la historia debe entretener o educar en valores?, ¿para qué debe servir la historia?

Desde 1780, el concepto de historia, que hasta entonces aludía al acontecer, absorbe al de ciencia. Desde entonces, en el lenguaje hay un solo concepto común para la realidad experimentada y para su conocimiento científico: la *Geschichte*. El concepto moderno de historia ha incluido la vieja experiencia y la historia griega en tanto reconocimiento e investigación. La historia descansa sobre estructuras de repetición que no se agotan en la unicidad. No sólo los acontecimientos repentinos y únicos llevan a cabo modificaciones; también las estructuras de larga duración. Los historiadores preguntan por lo que ocurrió y por el cómo sucedió. La experiencia humana de la historia. Convertir experiencia en ciencia. Estructuras de repetición.[3]

El ideal es que la enseñanza de la historia transmita visiones científicas sobre acontecimientos. Más que de pensamiento crítico, prefiero hablar de pensamiento científico. Los estudiantes no se interesan por la historia, porque quienes imparten la materia no son historiadores. Si la historia se enseña como una disciplina que estructura el pensamiento, las perspectivas de los adolescentes mexicanos respecto a las humanidades, serán deconstruidas. Es más productivo hablar de Miguel Hidalgo como intelectual-revolucionario jesuita que, como un sacerdote manipulador de campanas, incitador de multitudes y promotor del saqueo y la rapiña. Hidalgo es jesuita, sus disidentes están, incluso, dentro de la Iglesia católica.

La función del maestro seguirá importando, aún en los ambientes virtuales de aprendizaje (AVA). El docente transmite, educa con su ejemplo; recomienda lecturas y escenifica posturas frente a la historia. ¿Para qué sirve la historia? Hay un vacío en la profesionalización del cuerpo docente que imparte clases de historia.

La educación mexicana se debate entre dos paradigmas: el instruccional [surgido en la década de 1920 con José Vasconcelos, mismo que asocia el rendimiento de los alumnos con las características del profesor] y el constructivismo [modelo interpretativo de los procesos de enseñanza y aprendizaje]. El modelo instruccional es conductista; el constructivismo aspira al protagonismo pedagógico del alumno.[4]

La historia camina entre los vivos, no sólo entre los muertos. La historia es tiempo presente, aunque haya ocurrido hace más de dos siglos. La desvalorización de la historia está en su enseñanza; los resentimientos y los complejos colectivos, también. Éstos son capitalizados por López Obrador, cada mañana, en Palacio Nacional. Sí, el Presidente de México impone la agenda nacional desde la historia. Seguir pensando que la historia no sirve para nada, es, francamente, de obtusos.

Me ocuparé de caminar por hechos históricos que la oficialidad relata de una forma y la contrahistoria interpreta con dinamismo y apertura. Lo deseable es que, dentro del aula, el maestro de historia enseñe, al menos, dos visiones del hecho estudiado, para fomentar el pensamiento científico entre los estudiantes. Contrastar, comparar, dialogar. Similitudes y diferencias. Puntos de encuentro. Disidencias. Coyunturas.

Se puede hablar de contrahistoria desde aproximaciones enciclopédicas, pero necesitamos ejemplos concretos, para humanizarla y volverla asequible. Enumerar conceptos y teorías sin datos que sustenten, es una operación historiográfica trunca.

## Canción ranchera mexicana

La historia oficial de la canción ranchera asevera que fue con la película, *Allá en el Rancho Grande*, de Fernando de Fuentes, estrenada en 1936, que nació.[5] Su contrahistoria, escrita por Rubén M. Campos, Gabriel Saldívar y Vicente T. Mendoza, ve en Antonio Zúñiga, un referente obligado. Zúñiga nació en la villa de Silao, México, el 13 de junio de 1835. Hijo de Justo Zúñiga y Paula Navarro. Bautizado en la parroquia de Santiago Apóstol.[6] Antonio Zúñiga fue compositor y músico decimonónico, originario del Bajío, región económica desde donde se inventó el nacionalismo mexicano. La canción ranchera es un fenómeno histórico de larga duración (estoy pensando en el historiador francés, Fernand Braudel).[7]

Compositor, poeta, pianista y guitarrista, nacido en la tierra de las limas. “Poseedor de una bien timbrada voz de barítono, enamorado y bebedor, era la alegría del Bajío. Sus canciones eran el alma de la raza que se conserva vernácula y tradicional”. [8] Era un cancionero que iba de pueblo en pueblo, de feria en feria, interpretando e improvisando.[9] Su música llegó a Europa, a través de Henri Herz, pianista, y Franz Coenen, violinista. Su Jarabe del sombrero ancho, fue popular en Berlín. Zúñiga compuso Marchita el alma, Triste pensamiento, Si tomo entre mi mano esa tu mano blanca, La cruz de coral, Isaura de mi amor.[10] Armonizadas por Manuel M. Ponce.

Las composiciones de Zúñiga viajaban con las cantadoras, quienes iban de feria en feria; cantaban en las plazas de gallos. “Bien vestidas, pues eran chinas, mujeres del pueblo que caminaban vistosamente, entre pelea y pelea de gallos, alegraban a la concurrencia y enseñaban a la gente moza las canciones nuevas compuestas por los cancioneros”. [11] Había duetos compuestos de una cantadora y un cantador como segunda voz. El hombre llevaba un comal en la cabeza, “revestido de papel encarrujado de

colores que formaba canastillas fantásticas y barcos con velamen al viento, y un arpista que se respaldaba en la pared para sonar el arpa”.[12]

El dueto se detenía en las esquinas para entonar coplas que atraían al pueblo. “Cuando la concurrencia era numerosa cantaban canciones nuevas y hacían la colecta en el pandero, que sonaba el antero resbalando el pulgar y golpeando el instrumento sobre el metacarpo y el codo”.[13] Así recorrían poblaciones, haciendas y ranchos. Vendían ante, cantaban y estrenaban melodías populares. La dinámica económica y cultural descrita, era conocida como “folkloreada”, durante el siglo XIX.

La canción mexicana del siglo XIX, estaba compuesta “sobre dos coplas de cuatro versos cada una, en ocho compases cada parte. 16 compases a cada una, hasta igualarlas. Se repiten dos versos en la segunda parte. Procedimiento sencillo que amplía la canción”.[14] Así se lograba la cuadratura. En el siglo XIX, cuando la canción mexicana tuvo su apogeo, solía tener cuatro partes, como lo demuestran las creaciones de Antonio Zúñiga, guanajuatense, y Antonio Hoil, yucateco, los dos compositores populares más mediáticos del siglo XIX mexicano.[15] El antecedente histórico de la canción ranchera del siglo XX, está en la canción mexicana del XIX; así como el eslabón primero del mariachi nacionalista de la década de 1930, lo encontramos en las orquestas típicas porfirianas de la segunda mitad del XIX.

Las letras de Zúñiga fueron arregladas por Manuel M. Ponce, quien nació en Fresnillo, Zacatecas, el 8 de diciembre de 1882.[16] Además de compositor, fue escritor: colaboró en *El Heraldo de Cuba*, en la *Gaceta Musical de Francia* y en el *Boletín Latinoamericano de Música del Uruguay*. Influyó desde la música y desde las letras. Junto a Carlos Chávez y Silvestre Revueltas, es considerado uno de los máximos representantes del nacionalismo musical mexicano. Director del Conservatorio Nacional de Música y de la Orquesta Sinfónica Nacional de México. Admirador furibundo de las obras artísticas de Stravinski y Debussy.[17] Fue impresionista, nacionalista y modernista -anhelo constante de originalidad-. Realizó trabajos sobre folclore y la canción mexicana. Disertó sobre nacionalismo, folclorismo e historia de la música en México. El 13 de diciembre de 1913, dictó la conferencia, *La canción mexicana*. [18] Estudió al corrido mexicano y a los sonecitos.

Con los datos obtenidos desde la contrahistoria del personaje, entendemos sus motivaciones para arreglar las letras de Antonio Zúñiga. El trabajo colegiado entre Zúñiga (músico popular de Guanajuato) y Ponce (músico académico de Zacatecas), derriba aspiraciones de clase y corrobora, una vez más, lo frágil de las fronteras entre lo popular y lo culto. Artificios. Son, en realidad, campos humanos en permanente diálogo. Existe una historia oficial que ignora el hecho ya descrito. La obligación de la contrahistoria es reescribirlo y difundirlo. El tema es importante.

¿Y si pensamos en la música como un todo?, ¿y si restamos valor a las etiquetas de música culta y música popular?, ¿y si comenzamos a asimilar que la música culta y la música popular no son entes ajenos y distantes como la historia oficial plantea? Empecemos a visualizar la creación artística como una sola puesta en escena.

Siglo XIX. Antonio Zúñiga y Manuel M. Ponce. Guanajuato y Zacatecas. Siglo XX. José Alfredo Jiménez y Antonio Aguilar. Guanajuato y Zacatecas. Formación popular y formación académica. Canción ranchera. Música mexicana. Hay un problema histórico de continuidades, sincronías y regiones. La historia oficial de la canción ranchera asevera que ésta nació en Guanajuato y creció en Jalisco. La contrahistoria demuestra que Zacatecas ocupa un lugar de importancia en su construcción y complejización. La contrahistoria recupera, re-significa, deconstruye, genera memoria y permite escribir desde abajo y desde arriba. Abarcante y científica. El hecho es uno, las interpretaciones del mismo, son amplias y posibles.

La contrahistoria nos permite saber que en *En el silencio de la noche* de Chopin hay una mazurka.[19] Gracias a la contrahistoria nos enteramos que la música de Bach es rica en polifonía, que Gluck creó una gavota para Brahms, que Boccherini diseñó un minueto para Joseff y que Isaac Albéniz se erigió como prolífico compositor de danzas españolas.[20] Compositores y ejecutantes académicos, han creado e interpretado, piezas de música popular. La historia oficial olvida realidades como la enunciada. La historia patria enjuicia, victimiza, dramatiza y denigra a conveniencia.

La contrahistoria estudia las aportaciones formales de la tradición musical italiana a la canción ranchera mexicana. Podemos rastrearlas en las obras de Rubén M. Campos y de Yolanda Moreno Rivas, autores clásicos de la etnomusicología.

Rubén M. Campos asevera que, en la formación histórica de la música mexicana, influyeron aires italianos, gracias a la migración sostenida de creadores europeos durante la Colonia, quienes difundieron napolitanas, barcarolas y tarantelas.[21] “La tristeza de nuestra música vernácula procede de la melancolía mora que ennoblece los cantos vernáculos de España”. [22] “La canción mexicana es breve, una queja, un suspiro. Es un pensamiento expresado en forma musical con *ritornello*”. [23] “En la canción mexicana, el músico tiene la sentimentalidad concentrada en una forma clara y breve. Va al alma del pueblo. La falta de artificio artístico queda compensada con la inspiración”. [24] Así es como Campos entiende a la canción mexicana.

Rubén M. Campos, por cierto, nació en Valle de Santiago, Guanajuato, el 25 de abril de 1871, creció en Manuel Doblado y en León, antes de establecerse en la Ciudad de México, en 1890.[25] Sí, otra vez Guanajuato. La contrahistoria permite ver que la importancia musical de Guanajuato para México, comenzó en el siglo XIX. No surgió espontáneamente con Jorge Negrete en la década de 1930. La enseñanza de la historia desde la contrahistoria, exige una visión académica de larga duración. Entonces se vuelve importante la lectura de Fernand Braudel, historiador francés.

Yolanda Moreno Rivas remite a *La Negra Noche* de 1926, *Flor Silvestre* de 1929 y *Atotonilco* de 1933, para explicar los recursos musicales de la canción ranchera.[26] “Son portamentos, esforzatos y ritardandos que pueden convertirse en calderones para las frases climáticas. El uso teatral

del falsete, puede caer en medio de una frase para hacer un efecto de suspenso, antes de terminar un giro melódico”.[27]

“Un portamento es la transición de un sonido a otro más agudo o más grave, sin que exista una discontinuidad o salto. Sólo se puede realizar en un instrumento de cuerda, en un trombón de varas o en la voz humana. Portamento sustituye al *glissando*, remedo del italiano. El portamento es la unión de dos tonos, mientras que el *glissando* implica la deliberada ejecución de todos los tonos de en medio”.[28]

El antecedente de la canción ranchera del XX, es la canción del Bajío del XIX, “de aire lento y frase amplia”.[29] La canción del Bajío tenía influencia italiana. Ésta se interpretaba en Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Querétaro y Aguascalientes con arpa, violín y guitarra. “Se trataba de canciones lánguidas, bucólicas, tristes”.[30]

La canción ranchera se caracteriza por una impostación a la voz. Utiliza la garganta; “aunque eso signifique una enunciación rasposa y poco musical”. La canción ranchera está escrita en tono mayor, es agresiva, afirmativa y reivindicativa. Si el tema es amoroso, adopta un tono exigente y fanfarrón. “Se caracteriza por hablar de alcohol, por difundir el corrido de nota roja. Promueve el desdén y el elogio a lo provinciano, al machismo y la afirmación nacionalista, en todo momento”.[31]

Si bien, la historia patria incorpora en su narrativa al charro y a la china como agentes sociales dialogantes con la canción ranchera, su tratamiento es somero y, en definitiva, se olvida del teatro como articulador. Hablar de canción ranchera, charros y chinas sin considerar al teatro del siglo XIX, es desvinculante, ocioso, lineal y cuadrado. Una visión muy característica de la historia oficial o patria.

En marzo de 1858, actores del Teatro Nacional, presentaron *La ranchera de San Miguel el Grande* o *La Feria de San Juan de los Lagos*, “comedia con bailecitos del país y música de bandolones”.[32] El 17 de noviembre de 1858, se estrenó, *Un paseo en Santa Ana*, ópera cómica en dos actos, basada en costumbres nacionales. “Estuvo presente el jarabe, ejecutado por una tipiquita”.[33] Bautizadas luego por el nacionalismo porfiriano de finales del siglo XIX, como orquestas típicas.

En efecto, desde la contrahistoria, la canción ranchera del XX, tiene que ver con el teatro y con la ópera del XIX. Imposible estudiar la difusión de los sones y aires populares sin afrontar al teatro como su escenario por excelencia. Sólo en 1770, se musicalizaron 20 obras novohispanas con los jarabes o sones: El Jarro, La Cosecha, La Bamba, El Pan de Manteca, Los Chimizclanes y El Tototchi.[34] Ya como referente del patrimonio musical novohispano, La Bamba fue presentada en 1775, en el Coliseo de México.[35] En páginas siguientes, hablaré de El Chuchumbé.

La contrahistoria permite saber que las compañías de teatro, italianas y francesas, incluían los atuendos de china y ranchero, antecedente histórico del charro mexicano del siglo XX, en sus representaciones dancísticas. “Las condiciones eran ideales para que una obra salpicada de jarabes y aires nacionales como *Un paseo en Santa Anita* del compositor mexicano Cenobio Paniagua [1821-1892], estuviese entre los estrenos más memorables del Teatro Nacional de México”.[36]

En 1884, José de la Cruz Porfirio Díaz Mori, fundó la primera orquesta típica mexicana, con ayuda de Carlos Curti, maestro del Conservatorio Nacional de Música. Montó un popurrí de aires nacionales con el que hizo acto de presencia en la Exposición Universal de Nueva Orleans, EEUU, en el mismo año de 1884.[37]

En 1854 se editó, *Los mexicanos pintados por sí mismos*, libro de Hilarión Frías y Soto. En él, se ofrecen breves semblanzas sobre diferentes oficios asociados al siglo XIX. Para los intereses académicos de este manuscrito, resaltan la china, el ranchero y el músico de cuerda. El ranchero del siglo XIX, es el antecedente histórico del charro mexicano del siglo XX. Hay un problema de construcción de estereotipos. La dualidad oficio-estereotipo del XIX, quedó plasmado en la lotería.

“Va a amostazarse la femenil de corsé y bullarengue, de schottisch y polka-mazurca, de cavatinas, guantes y coloretos. Linda y fresca criatura salida del pueblo. Mi tipo nacional y predilecto”. [38] Así define Hilarión Frías a la china mexicana del siglo XIX. “Hija de México, tan linda como su cielo azul; tan fresca como sus jardines floridos, y tan risueña y alegre como las mañanas deliciosas de esta tierra bendita de Dios”. [39] “Alma de los fandangos, espuma de la gente del bronce. China es la legítima y hermosa hija de México. La china jamás padece enfermedades morales. El fuerte de la china es el aseo, y tanto en su personita como en sus vestidos y muebles”. [40]

“La china con su rebozo de bolita, la mejor de sus bandas, sus enaguas de mascadas, su castor de cortes amarillos, lentejuela y camarones; la camisa llena de randas y deshilados, las enaguas blancas con puntas enchiladas, el canastillo con sus chismes de costura, y varios papeles que forman el caudal literario de su dueño, y que se reduce a una docena de décimas, varios romances y los diarios de tres o cuatro ahorcados. El resto de la ropa se halla a guisa de cecina o chorizones”. [41]

“Marchemos en busca de Mariquita en donde suene el bandolón, la flauta y un bajo, y en donde se baila como lo hace la gente que sabe lo que es tener el alma en el cuerpo”. [42] “Hace ya dos horas que el fandango está que arde: los músicos han repetido el jarabe, palomo, espinado, agualulco, y a cada repetición han echado sendos tragos de refino”. “Todo mundo ríe y canta”. “Nuestra heroína, después de haber bailado grandemente, aún se halla empeñada en un jarabe con un famoso bailaror que acaba de llegar, y a quien pretende vencer”. “La china en el baile es entusiasta, ardiente, vigorosa. Pretende fascinar, vencer, subyugar al mentado bailaror de jarabes de aquel barrio”. [43] “Rebozo ametalado, cruces y medallas”. [44] Descripción precisa de la china decimonónica, hecha por Hilarión Frías y Soto.

Josefina Lavallo advierte que la china decimonónica, no recibió una educación esmerada. “Se le enseña a coser o guisar al estilo del país, a leer, y de memoria, el catecismo del padre Ripalda”. A los 15 años conoce el valor de sus atractivos, “y no piensa más que en ostentar ese traje nacional tan elegante, tan peculiar de México, tan lleno de gracia y sal”. [45] El cutis de la china decimonónica era rosado, suave y delicado. “Sus ojos aceitunados, ardientes y expresivos; su cabello negro y delgado. Su cintura

flexible. Sus pies pequeños, sus formas redondas, esbeltas y torneadas”. Cuerpo seductor. “Viste con una enagua interior con encajes o bordados de lana en las orillas que se llaman puntas enchiladas”. “Sobre esa enagua va otra de castor o de seda, recamada de listones o lentejuelas”. “La camisa es fina, bordada de seda o chaquira que deja ver parte de su cuello, que no siempre cubre el rebozo”.[46]

La representación histórica de la china mexicana en el siglo XX, corresponde a Rubén M. Campos, quien, en su obra, *El folklore y la música mexicana*, expresa:

Las chinas llameaban en el aire con las faldas rojas de castor y los rebozos de bolita, tan finos que se podían pasar por un anillo. La alegría del pueblo estaba en las trenzas de la china, en sus arracadas de oro, en sus gargantillas de coral, en su pañolón de seda cruzando al pecho y en su camisa bordada que dejaba al descubierto los hombros y los brazos de carne de piñón o de canela. Hembra de fiesta y de alegría, cortejada por lechuguinos y piropada plebeyamente por los léperos de musga, camisa suelta y calzón blanco embarrado a la piel, era fiel a su payo igual a ella, de sombrero ancho y camisa fajada, de cuello vuelto y corbata pintoresca, pantalón abotonado en las aletillas, y tilma o pocho zamorano terciado sobre el hombro. La multitud de transeúntes, vendimieros, frailes, seglares, mezclábase familiar en una verdadera democracia. Escritores que vivieron aquella vida y que la pintan maravillosamente como Guillermo Prieto en sus Memorias de mis tiempos, el libro más mexicano que se haya escrito, dan testimonio de aquella alegría de vivir que jamás ha vuelto a presentarse en un siglo y que le imprimió su sello a una época.[47]

Continúa...

La china se arquea, se inclina a un lado y al otro, cimbreo la cintura y levanta con sus dedos finos que ha heredado de la raza azteca, el zagalejo rojo orlado de verde y lentejuelado de oro. Quedan excelentes bailadoras de jarabe que deleitaron a Anna Pavlowa y la hicieron vestir a toda una banda de bailarines rusos el traje de la china y el del charro, para llevar por el mundo el jarabe mexicano del que ella era el alma. Mientras los bailadores descansaban un instante al terminar una serie de pasos del jarabe, la china terciaba garbosamente el rebozo o ponía los brazos en jarras, o echaba la cabeza atrás, sacudiendo las ricas trenzas, y el galán cruzaba diagonalmente la escena para cambiar de lugar según lo prescribe el ritual del baile, pavoneándose como un gallo. En el grupo de cantadoras surgía la copla pintoresca y sabrosa, apasionada y triste. El jarabe mexicano no necesita de los recursos de la armonización, ni del contrapunto para ser bello.[48]

Las descripciones antes compartidas, tanto las que corresponden al siglo XIX, como las del XX, permiten identificar constantes históricas. La china es un personaje nacionalista que viene del siglo XIX. Tanto en el XX como en la época decimonónica, la china es un actor social ligado a la mexicanidad, al baile, a las vestimentas coloridas, al jarabe o son, y a la construcción de estereotipos que, como dije, están encapsulados, atemporalmente, en la lotería. Este juego y sus representaciones, resguardan fragmentos de memoria mexicana decimonónica.

A diferencia de la china, quien sí muestra una continuidad desde lo conceptual, el charro experimentó adecuaciones y afirmaciones lingüísticas, en el siglo XX. Históricamente, el antecedente del charro mexicano del XX, está en el ranchero del XIX. Hilarión Frías, describe a este personaje social mexicano, en su contexto.

La vida cotidiana del ranchero decimonónico tiene que ver con el campo, con el caballo, con la pistola, con la ordeña de vacas, con la siembra y la cosecha. El ranchero bebe alcohol y lidia becerros. “Hizo vibrar una voz sonora, robusta y un poco desafinada, pero llena de melancolía y con cierto aire de afectación que jamás abandona el ranchero cuando canta. La delicia del ranchero es el soprano, se afana y atormenta para sacar las notas de tenor”. [49] La china baila y el ranchero canta. Se complementan y dan vida al proceso artístico: la voz y el cuerpo, la interpretación vocal y la ejecución corpórea. Ella se acerca desde la danza, él desde la voz como instrumento. Tanto la china como el ranchero, se recrean en la música. La música es el objeto de estudio; la china, el ranchero, el cancionero y el compositor, los sujetos. Gracias a la contrahistoria, podemos dilucidar el panorama en amplitud.

Rubén M. Campos, delinea al charro del siglo XX, que como expresé, tiene en el ranchero del siglo XIX, su antecedente histórico, en función social e importancia.

El traje nacional es el charro de sombrero de anchas alas, chaqueta corta y pantalón ajustado. Los vehículos eran raros en las vías públicas y muchos los caballeros que arreglan sus transacciones y sus negocios diligentemente a caballo. Los elegantes traen detrás su mozo de estribo, en cuya mano queda la brida del caballo mientras el amo entra a negociar. El vestido charro es un primor de arabescos de oro, a veces con un águila bordada con las alas abiertas en la espalda, alamares a ambos lados del pecho y en el exterior del antebrazo, en el cuello y a ambos lados de la pantalonera a la que abrochaba de arriba abajo, una doble fila de botones de plata o de oro, engarzados por una cadenilla transversal de botón a botón, cincelados por hábiles plateros en forma de conchuelas o caracolillos o broches bruñidos y relucientes. La pistolera y la cartuchera, un lujo de recamado de oro o de plata, y véanse por la cortedad de la chaqueta. El sombrero de alas planas y pequeña copa, está rodeado de un galón ancho, encima y debajo todo galoneado, y en torno de la copa un grueso entrenzado de tisú de oro o de plata. Sobre el chaleco cerrado al corte de la solapa, la nota de seda roja de la corbata y la blancura de la camisa bordada. El caballo ostenta rica gualdrapa de cuero galoneado, con chapetones de plata relucientes, que hacen juego con las espuelas de lata del caballero, silla con cabeza y teja plateadas, freno y falsa rienda, acciones y estribos, todo guarnecido de plata, y a ambos lados y por detrás de la silla, cayendo en dos toisones de luengos bucles de amarillo de oro, los vaquerillos que armonizaban con las crines onduladas y la luenga cola, peinada en ondulaciones, del bridón. Es el charro mexicano. [50]

Continúa...

El respeto profundo a la mujer, heredado del antepasado azteca y español, engendró ese encantador baile de la pareja suelta, baile en el que no hay contacto carnal ninguno, sino una proximidad discreta, un acercamiento rondador del macho a la hembra gentil y complaciente al ver la manera galante con que es asediada. El galán vestido en traje de charro cruza sus manos a la espalda, después que ha pedido, sombrero en mano, la venida a la compañera que ha elegido para bailar. Enfila sus pies ágiles para perseguir a la compañera en su pespunteo de pasos ligeros, de movimientos oblicuos de coyote, y en un repiqueteo de los talones que llevan el ritmo del jarabe en una multitud de figuras, pues son treinta los pasos variados del jarabe clásico. [51]

Pueden encontrar invasivas y excesivas las citas textuales que anteceden al presente párrafo. Consciente de ello, opté por compartirlas. Son necesarias e insustituibles. Su presencia fortalece el planteamiento.

Gracias a la contrahistoria fue posible ubicar y recuperar las fuentes que permiten tejer este manuscrito. Un problema metodológico en el que se puede incurrir con facilidad, es acercarse a la canción ranchera, desde el horizonte del XX, sin voltear al XIX. La ranchera es un problema de larga duración. La canción ranchera no se agota en los Aguilar, en los Fernández, en Christian Nodal, ni en Joss Favela. Larga duración, es la clave.

Cuando digo horizontes, no me refiero al mariachi tradicional que trabajaba en la Estación Ferrocarrilera de Irapuato, a principios del siglo XX, sino a la construcción teórico-conceptual de Reinhart Koselleck y sus horizontes históricos. No pocas veces y de manera injusta, el lector es severo con el historiador, al pensar que no usa marcos teóricos referenciales por no enumerar o enlistar autores, como si de ingredientes de una receta de cocina se tratase. Lo teórico y lo metodológico están presentes en el trabajo del historiador. La historia, como oficio, exige herramientas, técnicas, formación, bagaje, experiencia y aparato conceptual. Lean los intersticios.

Volveré sobre un punto, cuyo cierre, está pendiente. La contrahistoria de la canción ranchera alumbra sus conexiones con el jarabe o son. Jarabe es un concepto asociado al siglo XIX y son al siglo XX. Ambos términos remiten a la misma realidad socio musical. Jorge Amós Martínez Ayala amplía el estudio a los bailes de paño en el Pacífico mexicano, tomando como referente a la chilena en Guerrero-Oaxaca y su relación con la cueca y la zamacueca chilena y peruana, desde la época colonial.[52] El Dr. Amós es uno de los investigadores musicales, más importantes.

El 15 de julio de 1779, en Valladolid, hoy Morelia, se prohíbe El Chuchumbé, El Pan de Jarabe y otros sones “por mucho manoseo de hombres y mujeres”. [53] “Ahora sí chinita mía / los diablos se murieron / ya no nos condenaremos”, dice un pasaje de la letra del Pan de Jarabe. La china presente en los soncitos del XIX. Las coplas del Chuchumbé eran consideradas “en sumo grado escandalosas, obscenas y ofensivas de castos oídos”. [54] Sus demostraciones y meneos deshonestos, “provocativos a la lascivia, con manifiesta contravención a los mandatos del Santo Oficio”. Lo mismo ocurría con El Jarabe Gatuno, “indecente, disoluto, torpe y provocativo”; lleno de maldad y desenvoltura. “Muestra de veneno mortal de la lascivia por los ojos, oídos y demás sentidos, cuando lo baila y presencia”. [55]

El Guajolote fue un jarabe que imitaba los movimientos del animal al cortejar a la hembra. “Parecido a Los Huicholes, quienes practican guajolotes”. [56] En 1803 La Inquisición registró la existencia de El Toro Viejo, El Toro Nuevo y El Torito, en Veracruz. [57] “Entre un hombre y una mujer. Además de torear, como el hombre el de embestir; la mujer provoca y el hombre se desordena. El hombre se vuelve cuernos para embestir a la toreadora, y la mujer se vuelve banderillas para irritar al toro. En los movimientos de torear y de embestir uno y otro, mutuamente, se combaten y ambos tornan y embisten a los espectadores, que siendo por lo común tan libertinos y disolutos como los espectáculos, fomentan con

gritos y dichos la desenvoltura y liviandad de los perniciosos bailarores. Hay concurrencia de arpa y guitarra”.[58]

La contrahistoria afirma que el jarabe o son mexicano, de importancia para la canción ranchera del siglo XX, tiene influencia africana, a través del tango etíope.[59] Esto nos lleva a un tema central de la contrahistoria: la presencia-influencia-injerencia y dinamismo cultural de lo africano en México. La historia patria, misma que inunda los libros de texto gratuitos que leemos desde primaria, ignora a las migraciones negras africanas que llegaron a Nuevo Mundo, desde finales del 1400. La historia oficial registra a los indígenas, a los españoles y a los mestizos, pero no a los negros que, en condición de esclavos, trabajaron en minas y haciendas.

Mientras escribo estas líneas, *YouTube* estrena *Traigo ganas* con Pepe Aguilar y *No voy a llorar* con Majo Aguilar, ejemplos musicales que brindan vigencia a la canción ranchera mexicana. Los Fernández de Jalisco y los Aguilar de Zacatecas, siguen otorgando vitalidad a la canción ranchera mexicana; así como Sonora y Sinaloa, a través de Christian Nodal y Joss Favela. ¿Por qué Guanajuato dejó de figurar?, ¿y si el gobierno panista de Guanajuato impulsa a la canción ranchera?

En este apartado hice un condensado desarrollo sobre la contrahistoria de la canción ranchera. El objetivo era remitir al lector a un estudio de caso (pragmatismo). Contra la historia oficial es una apuesta científica que disecciona y deconstruye el conocimiento social. Válida y necesaria, debe ser incorporada en los planes de estudio, desde la educación básica. Situándonos en las humanidades y en las ciencias sociales, el conocimiento contra histórico es importante si se pretende motivar el pensamiento científico entre los mexicanos. De seguir con la enseñanza de la historia oficial o patria, la memorización y la educación mecanicista y bancaria de la que habla el filósofo brasileño, Paulo Freire, se perpetuará en México.

Las autoridades de la Secretaría de Educación Pública de México (SEP) y los legisladores, requieran del apoyo de los historiadores científicos. Difícil el momento actual, cuando los centros públicos de investigación del CONACYT, reciben embates permanentes del Gobierno Federal de México. Fuego amigo los colapsa.

La contrahistoria es una posibilidad pedagógica que debe aplicarse en preparatoria y universidad. Contra la historia oficial, es una propuesta que remite al pensamiento científico que promueve la reflexión y el análisis. La historia debe servir para formar ciudadanos pensantes. El gobierno lópezobradorista la usa para adoctrinar masas.

## Herменéutica política

La contrahistoria ofrece posibilidades al pensamiento científico. Esta forma de hacer historia debe enseñarse desde la primaria. La enseñanza de discursos contra históricos en preparatoria, modela estudiantes abiertos y con disposición crítica: se les prepara para la universidad y para la vida. La historia como disciplina escolar, es importante en la formación del ciudadano y la ciudadanía. Un adulto que sabe usar a la historia, es menos manipulable durante los ejercicios democráticos.

Mientras Andrés Manuel López Obrador, Presidente de México, sigue empeñado en posicionar su discurso desde la historia oficial o patria, un servidor considera necesario el viraje hacia la contrahistoria. La historia oficial moraliza, enjuicia, señala, divide. No extraña que el Ejecutivo mexicano sectorice. La base de su postura doctrinaria está en su militancia de historiador historicista-positivista. Resulta que ataca a los conservadores y su visión de la historia es conservadora.

Andrés Manuel López Obrador es un excelente maestro de historia patria (manipula, dogmatiza, siembra rencores y promueve la memorización), un gobernante pedagógico y una nulidad como historiador científico. Se vale de la historia patria para encarnar al bien [liberales] y al mal [conservadores]. La suya es una visión bíblica de la historia. No olvidemos que es evangélico y cercano a la Iglesia Universal del Reino de Dios, cuya matriz administrativa está en San Pablo, Brasil.

Aquella tarde del 1 de diciembre del 2018, cuando AMLO se dirigió a los mexicanos que llenaron el Zócalo, habló el pastor evangélico no el político. Morena es una secta y el tabasqueño, su pastor. El triunfo electoral del nacido en Macuspana, se explica, sustancialmente, en la religiosidad: sí, la corrupción y el hartazgo generalizado, pero, fundamentalmente, el peso histórico del cristianismo. No es insensato afirmar que, miles de mexicanos ven en Obrador a Quetzalcóatl, por eso, no importa lo ocurrido en la línea 12 del metro, ni la corrupción de Pío, Felipa y Martín Jesús.

La historia oficial sirve con perfección a los fines políticos del lópezobradorismo. Obrador es un político decimonónico y un anticuario. Cotidianamente, desde su púlpito mañanero, atenta contra la historia científica. Su interpretación de la historia es maniquea (lucha eterna entre buenos y malos). Su veneno está en la contrahistoria. La oposición debe combatir desde los tablados de la contrahistoria.

La oposición al lópezobradorismo sigue sin identificar que necesita incorporar a sus equipos de asesores-estrategas, a historiadores científicos. Inicia la segunda mitad del primer sexenio morenista en la historia de México, veremos si el PAN es capaz de corregir: requiere de historiadores científicos en sus plantillas de trabajo. Resulta increíble que, todavía, no detecten esta inmensa necesidad política. En un sexenio donde la historia patria manda, ese colectivo que el macuspano define como conservadores, debería llenarse de historiadores científicos. Quizás este artículo científico llegue a los lectores adecuados. La política necesita profesionalizarse.

El sábado 13 de junio del 2020, el Gobierno Federal de México anunció que el nuevo billete de 1,000 pesos, tendrá en el frente a Francisco I. Madero, Hermila Galindo y Carmen Serdán; por el reverso estará la antigua ciudad maya y los bosques tropicales protegidos de Calakmul, Campeche. Salen Miguel Hidalgo y la Universidad de Guanajuato, iconos que, antes, figuraban en el billete de la referida denominación. Son las batallas por la historia y los usos públicos de la ciencia de Heródoto de Halicarnaso. La enseñanza de la historia también ocurre desde el espacio público. AMLO expulsó a una universidad que él define como conservadora (la UG) y a un revolucionario jesuita (Miguel Hidalgo y

Costilla), para dar cabida a la mujer como actor de importancia en su construcción y narrativa histórica.

La historia también está presente en el dinero, en el nombre las calles y en los monumentos. En la historia como problema científico, la filosofía también importa.

El Presidente de México ve a la historia desde el siglo XIX, por eso nos separa en liberales y conservadores. Es maniquea su concepción histórica. El proyecto político del lópezobradorismo se explica en y desde la historia patria u oficial. La piedra angular del proyecto nacional de Andrés Manuel López Obrador está en su concepción de la historia. Así de importante es la ciencia sistematizada por Herodoto de Halicarnaso. Para generar un contrapeso, el estudio científico de la historia, es fundamental. Ojalá que la oposición entienda que necesita historiadores.

La Nueva Ley General de Educación, promulgada el 30 de septiembre del 2019, en el Diario Oficial de la Federación, y aplicada por la Secretaría de Educación Pública, enmarca la importancia de las humanidades para el bienestar y la transformación social. En el proyecto de nación lópezobradorista, la transformación depende de la conciencia histórica; la cuestión es desde qué forma de hacer historia se teje esa conciencia. La Ley General de Educación tiene por objetivos el fomento del amor a la patria y el conocimiento de su historia. La Ley afirma que el pensamiento filosófico, histórico y humanístico, son base del desarrollo científico en México.

De acuerdo con especialistas de la UNAM, del Colegio de México y del CIESAS, la fundación de Tenochtitlan no ocurrió en 1321, como afirma López Obrador. Más allá de la veracidad, del revisionismo historiográfico y de la confrontación de fuentes, lo que importa para los fines académicos de este ejercicio, es evidenciar los usos que de la historia hace la autodenominada 4T. En el sexenio de López, todo es historia.

Recientemente, la Avenida Puente de Alvarado en la CDMX, cambió su nombre por el de Calzada México-Tenochtitlan. Así de importante es la historia en la praxis política cotidiana del lópezobradorismo. El Presidente de México y sus huestes, se posicionan desde la historia oficial o patria, narrativa que les permite continuar alimentando la división, el odio, el rencor y la lucha de clases. Seguro que Andrés Manuel López Obrador sabe que existe la contrahistoria, pero usa el discurso patrio porque conviene a sus intereses políticos. No veo al PAN fortaleciendo a sus cuadros con historiadores científicos. La historia importa. Los historiadores cuentan.

Con la ley en la mano, se demuestra el lugar de importancia que ocupa la historia en el proyecto lópezobradorista. Habla de conciencia histórica. El problema es que hay muchas formas de hacer y enseñar historia. La historia que promueve Andrés López Obrador es amarillista, parcial y fecundadora de odios que a él benefician, pero que a la nación mexicana le representan un alto costo en lo inmediato.

La historia patria u oficial dispone una forma de conocer el hecho. Está lejos de ser absoluta o verdadera. En la historia oficial no podemos encontrar desarrollo científico. La Ley General de Educación está sesgada

y pervertida por ideologías comunistas que atizan el odio y nos encaminan hacia el separatismo y la balcanización. La historia patria, igual que el ferrocarril, sirvió con pulcritud durante el siglo XIX, pero en el siglo XXI es completamente obsoleta e improductiva. México necesita políticos de vanguardia y científicos sociales que promuevan la contrahistoria. La historia oficial o patria, resulta tóxica, en la coyuntura presente.

Contrahistoria es ir contra la historia oficial, contra la historia de los historiadores decimonónicos. “Escribir contrahistoria es hacer una réplica subversiva y transgresora de la historiografía oficial”. [60] En la escritura de la contrahistoria es fundamental preguntarse quién es el narrador y desde qué fuentes está construyendo el discurso. Contrahistoria es la edificación de una propuesta historiográfica abrazada a la negación del valor clásico de la historia patria. [61]

La historia mantiene una relación indefinida, ambigua e imborrable con las disciplinas hermanas. Michel Foucault considera a la historia como la madre de las ciencias del hombre. La historia ha existido antes que la filosofía. Desde el fondo de la época griega, ha ejercido las funciones de memoria, mito, tradición y conciencia. [62]

Foucault aspiraba a una historia efectiva. Ésta permitiría el desligamiento de los procesos de continuidad y la elaboración de una historia de múltiples rastros, sin protagonismos y con interpretaciones. La forma tradicional de pensar la historia, es una prisión. El historiador debe alejarse de la linealidad y la evolución, y situarse en la discontinuidad y la ruptura. Hay que hacer de la historia una contra memoria y desdoblar otras formas de entender el tiempo. La historia es una ciencia de frontera, no es pura; está conectada con la filosofía, con las letras y con la antropología. [63]

En el surgimiento de la contrahistoria, proceso que llevó muchos años, la literatura es importante. El relato literario se desdobra desde la verosimilitud; comunica y transfiere experiencias estéticas. Su compromiso es con la creación, no con la verdad. La contrahistoria pretende, justamente, cuestionar paradigmas. El campo de la literatura facilita la transgresión discursiva, juega con escenarios y posibilidades. La literatura, en particular la novela histórica, es el espacio ideal para que la contrahistoria y la historia contrafactual se reproduzcan, permanente.

A la contrahistoria hay que buscarla en la novela histórica y en un subgénero conocido como novela de dictadura. Las obras literarias más importantes para verificar la existencia del discurso contra histórico desde la literatura son: *Yo el Supremo* del paraguayo, Augusto Roa Bastos [1974], *El Recurso del Método* de Alejo Carpentier [1974], *El Otoño del Patriarca* de Gabriel García Márquez [1975], *Los Pasos de López del mexicano*, Jorge Ibarguengoitia [1982], *Los Perros del Paraíso* del argentino, Abel Posse [1983] y *El Seductor de la Patria* del mexicano, Enrique Serna [1999]. [64] En México, durante la década del 2000 y situados desde la psicohistoria, se comercializaron en librerías de tiendas como Sanborns y Wal-Mart: *Las Mentiras de mis Maestros* de Luis González de Alba, *Mitos de la Historia Mexicana* de Alejandro Rosas y *Contra la Historia Oficial* de José Antonio Crespo.

Yo el Supremo fue publicado en 1974. En el desarrollo de la obra literaria, Augusto Roa Bastos modela a José Gaspar Rodríguez de Francia, dirigente en el proceso de independencia paraguaya y dictador de la nación sudamericana durante el siglo XIX, como ser imperfecto, lleno de manías y seducido por el poder. Humaniza al político y al militar. Una de las premisas de la contrahistoria es hacer de carne y hueso al héroe que la historia patria delineó como semidiós virtuoso y perfecto. Yo el Supremo de Augusto Roa Bastos, deconstruye a la historia nacionalista.[65]

Los Perros del Paraíso de Abel Posse, es una interpretación literaria del descubrimiento de América. Ésta insinúa una transposición en el entendimiento de lo que la historia patria denomina como descubrimiento de América de Cristóbal Colón. La novela del argentino Posse, reconstruye la visión de los incas y de los aztecas, los unos de Perú y los otros de México, sobre la conquista española. Es una respuesta postcolonial a la traducción de los libros de texto oficiales latinoamericanos.[66] La contrahistoria se erige desde la crítica a los monumentos.

Es desde la contrahistoria que se debe enseñar historia en las aulas mexicanas. Que se hable de Miguel Hidalgo como actor de teatro, músico, políglota y empresario. Hidalgo fue un revolucionario jesuita que, junto con Morelos, su discípulo, consiguieron la independencia política del actual México. Encumbrar a Iturbide y denostar a Hidalgo, es una moda de aquellos que no entienden de historia.

La contrahistoria humaniza, y al hacerlo, complejiza. Morelos, además de sacerdote católico, fue mulato, circunstancia que invita a estudiar la historia de México desde las dinámicas culturales generadas por las migraciones negras, a partir del siglo XV.

Al interior de la derecha y en el cristianismo, siempre habrá agentes de cambio. La vinculación, casi automática, del ser revolucionario con la izquierda, es una trampa discursiva que necesitamos deconstruir. Miguel Hidalgo es un gran ejemplo. Quienes menosprecian al nacido en Pénjamo, Guanajuato, son los mismos que ven en la Iglesia católica, un edificio en ruinas. Ingenuos resentidos: el poder económico y político del Vaticano, está intacto y siempre en aumento. Miguel Hidalgo fue un sacerdote mexicano católico, formado por la Compañía de Jesús. ¡Era jesuita!

La historia oficial nos dice que México fue conquistado por los españoles, pero nunca se precisa que los Ibéricos habían sido dominados por los árabes del norte de África, durante ocho siglos. Las palabras que llevan H intermedia y que usamos en el español cotidiano, son de origen árabe, así como los garbanzos que comemos y los alfeñiques que ritualizamos. La contrahistoria es una invitación al pensamiento científico, no una conjura ni un atentado contra la moral. *Hidalgo. La historia jamás contada* con Demián Bichir y *La Ley de Herodes* con Damián Alcázar, son claros ejemplos de la contrahistoria emanada del discurso cinematográfico mexicano.

El bolillo defeño, la banda sinaloense y las fresas de Irapuato, son herencia de la Intervención francesa del siglo XIX. La contrahistoria camina entre nosotros: está en las tortas de jamón, en los tacos al pastor

y en el fútbol de origen inglés. En torno a la minería, rectora de la economía colonial, crecieron las bandas de viento y el fútbol. Los procesos económicos, siempre servirán de marco a prácticas culturales.

Un historiador a quien una editorial de prestigio, encargó un libro sobre la caída de Barcelona en 1939, mencionó en su borrador que las tropas de Franco fueron vitoreadas en Barcelona por gente entusiasta. Los editores se negaron a publicar el texto porque las verdades no se ajustaban a la visión oficial hegemónica del pasado.[67] El olvido y el error histórico, son factores que pesan en la formación de una nación. La historia científica no es conveniente para López Obrador porque le resta legitimidad.[68] Los historiadores, los que escriben y los que enseñan, saben que la historia, dependiendo cómo se cuente, hace naciones tristes o vengativas.[69] La mexicana con AMLO, es vengativa, destructiva, con olor a sangre y plomo.

A finales de la década de 1980, la historiografía de la URSS y la enseñanza de la historia, entraron en un vacío. Consecuencia de ello, en mayo de 1988 los exámenes de historia y los programas obligatorios se suspendieron en las escuelas. Después de la caída del régimen comunista, varias reformas sucedieron. Un viraje educativo tuvo lugar en el reconocimiento e incorporación al currículo de la historia del mundo y la introducción masiva de historia regional y local. El colapso de la historia soviética, significó la disgregación de los esquemas explicativos. Después de la caída del socialismo real, la enseñanza de la historia cambió en Rusia.[70]

La contrahistoria nace, en la práctica misma, en 1964 con *Los Relámpagos de Agosto* de Jorge Ibarguengoitia y se reafirma en 1982 con *Los Pasos* de López del mismo autor guanajuatense. La primera aborda a la Revolución mexicana de 1910 y la segunda a la Independencia de México, a través de la figura de Miguel Hidalgo y Costilla, jesuita que encabezó la rebelión contra los españoles. La obra de Jorge Ibarguengoitia es contrahistoria dura, aunque la teorización sobre la misma, sea reciente. Enrique Serna es el heredero de Ibarguengoitia. Ambos son mexicanos, incendiarios, fascinantes, mordaces, críticos en extremo y muy inteligentes. Miguel Hidalgo es contrahistoria pura. Los jesuitas son origen de discursos contra hegemónicos. La guerra de independencia emanó de las entrañas de la Iglesia.

¿Qué tipo de sacerdote serás? Cuestiono a los seminaristas católicos. ¿El que libera o el que adormece conciencias? Porque la religión te libera o te encarcela. ¿Cómo y para qué la usarás tú, amigo seminarista, soldado de Cristo resucitado?

Reinhart Koselleck afirma que, desde la Ilustración, el concepto revolución ha sido usado en función de las circunstancias, pero de forma continuada. La modernidad y la violencia se pueden caracterizar como revolucionarias. Revolución es un concepto sociopolítico y un término científico. Nódulo fundamental de la modernidad. Los conceptos siempre están integrados en redes conceptuales.[71]

Para Byung-Chul Han, a partir de la Ilustración, la revolución se refiere a un tiempo desfactizado. Liberado de todo estar arrojado, de cualquier

fuerza natural o teológica, el mundo, como un coloso de vapor, se desata hacia el futuro, donde espera encontrar la salvación. Hereda la teología de la concepción temporal de la escatología. “Sigue siendo una historia de la salvación. Y ahora, puesto que, el objetivo se encuentra en el futuro, la aceleración del proceso cobra sentido”. [72]

En la Ilustración tuvo lugar una nueva experiencia del tiempo histórico, en contraposición a su concepción escatológica (futuro abierto). Ahora el tiempo se manifiesta paciente ante lo nuevo. Entonces la revolución adquiere un significado distinto: “ya no entraña la representación del movimiento circular estelar”. [73]

Antes de la Ilustración, revolución refería al recorrido de las estrellas. Por eso Reinhart Koselleck precisó en una de sus obras que, “así como las estrellas trazan su curso circular independientemente de los seres humanos terrenales, pero influyendo también en los hombres o incluso determinándolos, del mismo modo también resuena desde el siglo XVII, en el concepto político de revolución en un doble sentido: las revoluciones se realizan por encima de las cabezas de los participantes, pero cada uno de los afectados queda prisionero de sus leyes”. [74]

Byung-Chul Han, filósofo surcoreano formado y radicado en Alemania, pondera dos cosas: que el transcurso histórico no está determinado por el progreso, sino por la repetición, y que la revolución política está ligada a la revolución industrial. [75]

## Historia investigada

Educación integral refiere a la importancia de considerar, incorporar y trabajar con la teoría y con la práctica. El normalista suele enfocarse en la didáctica y se olvida de la formación teórico-metodológica, y de la investigación. El normalista no suele escribir, se concentra en divulgar el conocimiento que producen los científicos. No es casualidad que, en muchos países de Occidente, los sistemas públicos educativos recurran a titulados universitarios para que se desempeñen como profesores de historia en secundaria. En ciertas áreas del conocimiento, los universitarios suponen una garantía profesional que los normalistas no brindan.

De manera general y esquemática, diré que los normalistas tienen la didáctica, pero los académicos formados en las diferentes facultades de filosofía y letras adscritas a las universidades públicas mexicanas, poseen los datos, la información, el conocimiento teórico y el manejo metodológico. La experiencia investigativa es de los universitarios. No se trata de descalificar, ofender ni confrontar, sino de confluir y sumar, tarea que le corresponde liderar a la Secretaría de Educación Pública.

“En el imaginario del profesor normalista, la teoría aparece con una carga inútil, vista como incapaz de generar significado para la acción”. [76] Otro vacío formativo está en el seguidismo teórico excesivo: traducción inmediata de teorías pedagógicas en prácticas mecánicas. En la educación normalista impera la receta didáctica. Un nuevo problema en la enseñanza de la historia, consiste en ignorar a las estructuras epistemológicas y

reducir la noción de conocimientos técnicos a los contenidos, es decir, a los programas oficiales.[77] En cuanto a la enseñanza de la historia en secundaria, deben ser los historiadores de oficio, quienes asuman el control total.

Es un hecho, a todas luces demostrable, que la forma de concebir el curriculum por parte del sistema educativo y del profesor, impacta en la forma de enseñar historia. La enseñanza de la historia implica formación docente, base teórica, investigación, metodologías y marco educativo.[78] No es casual que, desde hace algunos años, la Secretaría de Educación de Guanajuato (SEG) de prioridad a los historiadores egresados de la UG, por encima de los normalistas formados en la ENSOG. Y es que un historiador educado en la UG, está mejor preparado que el normalista de la ENSOG. Que no se interpreten mis dichos como una descalificación. Verifiquen estadísticas, valoren el CTE, revisen la evaluación de alumnos y padres de familia.

Tenemos que distinguir entre la historia investigada y la historia enseñada. Hay relaciones dialógicas entre la investigación y la enseñanza, el problema es que nos empeñamos en ignorarlas. Uno de los grandes pecados de la educación básica mexicana es que, rara vez, mira hacia la investigación. En la praxis educativa, parece que el trabajo del maestro normalista de primaria y secundaria, nada tiene que ver con la labor desempeñada por el investigador del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México, por citar un ejemplo. Esta realidad escolar juega en contra de la calidad educativa en México. Lo ideal es que los normalistas docentes de historia en primaria y secundaria, se apoyen en los trabajos de los investigadores del Centro de Estudios Históricos del COLMICH y de la UNAM. Los doctores en historia formados en el CIESAS, somos importantes para la educación.

En el siglo XIX se establecieron relaciones entre la historiografía y la enseñanza de la historia. Pilar Maestro, investigadora española, lo describe con certeza:

La aparición de obras mayores del nacionalismo historiográfico, conocidas como historias generales, legitimó la política de los Estados-Nacionales. Coincidió con la aparición de la escuela pública. La enseñanza de la historia se asentó en los diferentes niveles educativos, con el objetivo de promover interpretaciones nacionalistas de la historia, necesarias en la coyuntura del XIX. La pedagogía adoptó una posición generalista. La historia enseñada adquirió la forma de resumen mimético y distorsionado de la historia investigada. Reproduce a pequeña escala, tópicos de una interpretación específica del pasado; incorpora, a la vez, una concepción deformada del conocimiento histórico. La reflexión pedagógica quedó limitada a aportar una contribución práctica. Es una pedagogía recetaria. La enseñanza de la historia se concibe como simple transmisora de conocimientos inconexos. Así es como enseñan los normalistas.[79]

En torno al 1800, los hombres de la época moderna designaron al descubrimiento de América como punto de inicio y expresaron la importancia del futuro [historia contrafactual]. “La historia era un género literario que se construía sobre testimonios orales”. [80] Pensemos en Los nueve libros de la historia de Herodoto de Halicarnaso, en La Ilíada y La Odisea de Homero. En el siglo XIX la historia científica surgió con

Leopold von Ranke, originario de Berlín, Alemania. Leopold von Ranke es considerado el padre del método histórico [logró sistematizar el estudio del hecho histórico]. Junto a Benedetto Croce, nacido en Nápoles, fundó el historicismo.[81] En el mismo siglo, la historia fue delimitada como disciplina escolar en Occidente.[82]

Para el caso latinoamericano, las independencias de principios del XIX, fueron importantes en la conformación de un currículo escolar en torno a la historia. Las naciones latinoamericanas de reciente creación, echaron mano de las culturas precolombinas y de los caudillos independentistas para comenzar a escribir una historia patria. El objetivo era cohesionar para generar una identidad colectiva.

Necesitaban de la historia para no ser re-conquistadas por las potencias globales y para lograr sobrevivir a las guerras internas que alimentaban su ingobernabilidad. En el siglo XIX, el uso público y privado de la historia patria, era necesario e ineludible. Gracias a ella, México construyó un nacionalismo férreo que lo mantuvo a salvo de los Estados Unidos, de Francia y de España, a pesar de perder más de la mitad de su territorio y de haber sido administrado por Maximiliano de Habsburgo. El himno nacional mexicano responde a las circunstancias históricas del XIX: “mexicanos al grito de guerra / al sonoro rugir del cañón / más si osaré un extraño enemigo / profanar con sus plantas tus suelos / un soldado en cada hijo te dio”.

El entramado científico de la historia, tomó conceptos de la filosofía, como el de modernidad.[83] De la filosofía, la historia científica rescató el concepto de razón y la idea de progreso. La filosofía clarificó los usos políticos de la historia.[84] Immanuel Kant y Friedrich Hegel, ambos nacidos en la actual Alemania, discutieron sobre la cientificidad de la historia. La referencia a su lugar de nacimiento es relevante si recordamos que Leopold von Ranke, también es alemán. Como dije, la historia científica, universitaria o académica, nació en la Alemania del siglo XIX, y en su camino a la sistematización, se benefició de las discusiones teóricas generadas al interior de la filosofía. Sin restar valor a los griegos [Herodoto, Tucídides y Polibio], quienes heredaron la etnografía, herramienta metodológica, a la historia académica.

Los historiadores griegos usaron el testimonio como fuente para la escritura de sus narraciones, además de la imaginación y la mitología. Hoy, ese método de investigación es conocido como historia oral entre los historiadores y como etnografía entre los antropólogos. Resulta increíble que historiadores de universidades mexicanas, continúen viendo con desdén al testimonio oral, cuando es tan antiguo como la Grecia Clásica. Parece que desconocen la propia historia de su disciplina. Hasta la historia, sus métodos, teorías y paradigmas, tienen una historia. Todo es historia. El CIESAS, centro público de investigación Conacyt, en donde cursé mi doctorado en historia, es la institución rectora de la antropología en México. Los historiadores egresados del CIESAS, somos, en la praxis, antropólogos: no tenemos prejuicios al incorporar herramientas de la antropología.

“La representación dominante del tiempo, nos lleva al siglo XIX. Su sistematización coincide con la historia como disciplina académica y con su presencia en la enseñanza”. [85] El tiempo histórico desde el que se construye la historia patria, establece niveles de desarrollo y evolución. El tiempo, lineal y acumulativo, impuesto por Occidente, a través de su visión decimonónica, está pensado para memorizar la historia, no para entenderla ni para interpretarla. Es un acercamiento dogmático: se estudia a la historia de la misma forma que al catecismo. La historia es la ciencia del tiempo. Para ser interpretada y luego explicada, requiere de la memoria, del cambio, de la evolución y del progreso [realidades conceptuales].

De la enseñanza de la historia participan las políticas educativas, los planteamientos técnicos y la práctica docente. La enseñanza es parte constitutiva de la identidad del historiador. Enseñanza de la historia es la construcción de significados sobre el pasado dentro de la escuela. La historia que se enseña, tiene que ver con metarrelatos nacionales, corrientes historiográficas y tradiciones docentes. Su interacción depende del sentido escolar que se otorgue. Hablamos de construcción de significados sobre el pasado. Los metarrelatos son narraciones con función legitimante desde un futuro que vendrá; a diferencia de los mitos que buscan en el origen fundacional, su confirmación. Un ejemplo de lo afirmado está en la búsqueda del origen de la investigación de la enseñanza de la historia: 1970 con los trabajos del inglés Dennis Shemilt. [86] Aunque arbitraria, la fijación de fechas, es necesaria para tener un punto de referencia, un aproximado, una delimitación, un marco.

Las instrucciones que el profesor de historia refiera en el aula y el impacto de éstas, dependerán de la concepción que tenga sobre la historia y de la forma de hacer historia que el docente elija en el desarrollo de su materia. Lo ideal es que el docente de historia también sea investigador, es decir, que genere conocimiento científico.

Las actividades que el maestro disponga para el educando, tendrán relación con el tipo de historia seleccionada. Un profesor de la materia de historia que se posicione desde el discurso patriótico, sin duda, delegará actividades y tareas de naturaleza lineal y contrafactual. Pienso en aquellos docentes que dejan ejercicios en torno al “que hubiera pasado si Miguel Hidalgo no toma el estandarte de la Virgen de Guadalupe”. Planteamientos ociosos si vivimos la historia desde el pensamiento científico que convoca La Ley General de Educación mexicana del 2019.

Ojalá que mis compañeros docentes de nivel secundaria, lean este artículo.

Las competencias de la materia de historia están en los usos interpretativos de nuestro presente y de realidades cercanas. En el contexto educativo actual, la enseñanza de la historia debe asumirse como exitosa si facilita y permite la comprensión de procesos globales que, necesariamente, pegan en las dinámicas locales. Pienso en el T MEC, en los trabajadores agrícolas mexicanos que viven en Canadá y en las remesas que envían, de las cuales, la economía de millones de familias mexicanas, depende. En el presentismo histórico, están las competencias.

## Conclusiones

La enseñanza de la historia debe tener como objetivos principales, la politización del estudiantado y la actualización del docente. La historia como materia y como proceso de enseñanza, debe apuntar a los aprendizajes significativos. La politización hace consciente al alumno de sus derechos. Un estudiante politizado exigirá a los gobernantes. La historia es clave en la formación de ciudadanía.

Siguiendo al Dr. Jorge Amós Martínez Ayala de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la música es herramienta no objeto de estudio; la música es hermenéutica (interpretación). La música nunca es el objeto, siempre es el medio.

Después del 6 de junio del 2021, los ataques de Andrés Manuel López Obrador contra la clase media mexicana, han sido constantes y arteros. Está muy molesto porque perdió el control que, durante años, tuvo de la Ciudad de México.

Obrador tipifica a la clase media mexicana como aspiracionista, ladina y egoísta. A los intelectuales con maestría y doctorado nos cataloga como gente que cree ostentar títulos nobiliarios. El que vive en un palacio es él; quien solapa el enriquecimiento obscuro de sus familiares, es él. Quien pervierte al Conacyt para que sus amigos sean reconocidos y validados como miembros del sistema nacional de investigadores, es él. Cada mañana, desde su púlpito evangelizador, el pastor cristiano de Tabasco, adoctrina, adormece, miente y somete a sus esclavos espirituales. Odia a la clase media porque somos pensantes y contestarios.

Dice que construirá una nueva clase media más humana, menos aspiracionista. Como eterno candidato de la izquierda mexicana fue exitoso. Hoy, como líder del Ejecutivo federal, deja muchas dudas. Afirma ser evangélico-cristiano. Sus acciones nos dicen que no es buena persona. Usa el poder para enjuiciar. Un ser humano con valores y principios, no miente, no ridiculiza, no lapida, no oprime, no hiere.

En lo que va del sexenio lópezobradorista, suman cerca de 90 mil homicidios. ¡Muchísimos más que con Calderón y Peña Nieto! Alimenta esta insana división entre chairros y fifís; liberales y conservadores; aspiracionistas y conformistas; con doctorado y sin doctorado; poseídos y desposeídos. Como parte de su cruzada contra la clase media, en donde, por supuesto, nos incluye a los intelectuales, el Presidente de México maniobra en el Conacyt para adecuarlo a sus necesidades.

La clase media no se define, únicamente, a partir del factor económico. ¿Cuánto gano y cuánto gasto? No todo es capital económico. Ser de clase media tiene que ver con el capital cultural y con el consumo cultural. Ser de clase media guarda relación con lo que leemos, con lo que pensamos, y cómo pensamos. La clase media se define a partir de lo tangible y de lo intangible; de lo visible y lo invisible. Desde el entretenimiento también se construye la clase media: lo que miramos en la televisión nos remite a lo económico y a la educación escolarizada. Ser de clase media tiene que ver con viajes, lectura de libros, práctica deportiva, ocio y esparcimiento. Puedes tener plata, pero no significa que sepas cómo

gastarla: la acumulación de capital, *per se*, no te hace clase media. Cultura más dinero, la clave.

Ser revolucionario es un concepto de larga duración que remite a procesos. Por supuesto que escribir es una forma de ser revolucionario. Hablamos de un problema de semántica histórica. ¿Cómo entiendo a la revolución y al ser revolucionario? Desde luego que escribir la historia de una música subalterna como la norteña mexicana, es un acto revolucionario. La cuestión es cómo entiendes tú el concepto revolución y sus derivados. Para mí, el ser revolucionario es un signo lingüístico de larga duración. Revolucionario no es aquel que incendia tiendas Oxxo, pinta muros y daña monumentos históricos. Ser revolucionario exige adiestramiento intelectual. Revolución es un concepto con diferentes acepciones y cargas históricas.

Los que hoy cuestionamos a la administración lópezobradorista, no añoramos el pasado delincencial del PRI. Los ciudadanos mexicanos no somos masoquistas ni débiles mentales. Pedimos cuentas al gobierno federal de hoy, porque está haciendo mal su trabajo. Haber entregado el voto en el 2018, no implica obediencia ciega ni silencio. El pensamiento crítico tiene que ver, justamente, con la capacidad, permanente y constante, de generar reflexión, a partir de la lectura e interpretación. Quien escribe es un hombre libre. Hay que escribir y leer.

Invito a los lectores a que visiten en *You Tube*, los siguientes links:

[ <https://www.youtube.com/watch?v=48kVHtnUwwc> ]

Obrador desde Palenque.

[ <https://www.youtube.com/watch?v=fn0bAjVZJiw> ]

Grito por la Independencia de México 2020.

La revisión de las fuentes audiovisuales referenciadas, permitirá comprobar al lector que la historia elegida por el Presidente de México, es la oficial o patria. La visualización de los testimonios fortalecerá el planteamiento y la argumentación desarrollada a lo largo del presente artículo científico. La historia camina y respira. La historia es tiempo presente. La ciencia de Heródoto siempre está en movimiento. “Pienso, luego existo”, afirmó Descartes.

Como historiador (estudié desde la licenciatura hasta el doctorado a la ciencia del tiempo) me gustaría que la historia ocupe el lugar que le corresponde y que los historiadores reciban las oportunidades laborales que merecen. Por la reivindicación de la historia y de los historiadores. Empleos y salarios dignos para la comunidad historiadora de México.

Primero los jesuitas. A favor del modelo pedagógico ignaciano-jesuita.

## Referencias

- Barrón Corvera, Jorge (2014), *Escritos en torno a la música mexicana*, México, UAZ.
- Berelowitch, Wladimir (2007), *Los manuales de historia en la Rusia de hoy*, ISTOR, CDMX, CIDE, número 27, pp.60-72.
- Campos, Rubén M. (1928), *El folklore y la música mexicana*, México, SEP.
- Campos, Rubén M. (1930), *El folklore musical de las ciudades*, México, SEP.

- Carini, Sara (2011), Deconstrucción del discurso histórico y reconstrucción de la memoria colectiva en Yo el Supremo de Augusto Roa Bastos, Cuadernos del Aleph, número 22, pp.39-56.
- Ceballos, René (2007), Los Perros del Paraíso. La otra mirada del descubrimiento, Comunicación. Revista Internacional de Publicidad y Estudios Culturales, número 27, pp.93-113.
- Lilia Dapaz (2000), Historia y mito en Yo el Supremo, Revista de Literaturas Modernas, número 30, pp.9-40.
- Frías, Hilarión (2016), Los mexicanos pintados por sí mismos, México, Porrúa.
- Han, Byung-Chul (2019), El aroma del tiempo, Barcelona, Herder.
- Koselleck, Reinhart (1993), Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos, Barcelona, Paidós.
- Koselleck, Reinhart (2001), Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia, Barcelona, Paidós.
- Koselleck, Reinhart (2012), Historia de conceptos, Madrid, Trotta.
- Maestro, Pilar (2000), Historiografía, didáctica y enseñanza de la historia, Clío y Asociados, número 2, pp.10-38.
- Maestro, Pilar (2002), Historiadores y profesores. Acerca de una enseñanza democrática de la historia, Revista de Pensamiento Contemporáneo, número 9, pp.31-50.
- Márquez, Wilson (2014), Michel Foucault y la contrahistoria, Revista Historia y Memoria, número 8, pp.211-243.
- Meyer, Jean (2007), La historia al servicio de, ISTOR, CDMX, CIDE, número 27, pp.5-10.
- Moreno Rivas, Yolanda (1979), Historia de la música popular mexicana, México, CONACULTA.
- Lavalle, Josefina (1988), El jarabe, México, INBA.
- Pagés, Joan (2010), La enseñanza y el aprendizaje del tiempo histórico en la educación primaria, Revista CEDES, número 82, pp.281-309.
- Pérez-Montfort, Ricardo (2019), Lázaro Cárdenas. Tomo II, México, DEBATE.
- Plá, Seastián (2012), La enseñanza de la historia como objeto de investigación, Secuencia, CDMX, Instituto Mora, número 84, pp.163-184.
- Prado, Ervin (2010), El hecho histórico y su historia, Anuario de historia regional y de las fronteras, número 15, pp.265-280.
- Ruiz (1992), La historia como concepto histórico, Studia Histórica, número 11, pp.149-162.
- Saldívar, Gabriel (1934), Historia de la música en México, Toluca, Biblioteca Enciclopédica de México.
- Uriarte, Javier (2010), Contrahistoria, Amerique Latine Histoire et Mémoire, número 19, pp.1-20.
- Zaitzeff, Serge (1983), Rubén M. Campos (1871-1945), Guanajuato, Gobierno del Estado.

## Notas

- [1]Koselleck, Reinhart (2001), Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia, Barcelona, Paidós, p.61.

- [2]Koselleck, Reinhart (2012), *Historia de conceptos*, Madrid, Trotta, p.47.
- [3]Koselleck, Reinhart (2001), *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona, Paidós, p.82.
- [4]Bellocchio, Mabel (2010), *Educación basada en competencias y constructivismo*, CDMX, UACJ-ANUIES-Universidad de Colima, p.35.
- [5]Ricardo Pérez-Montfort (2019), *Lázaro Cárdenas. Tomo II*, México, DEBATE, p.264.
- 6Rubén M. Campos (1928), *El folklore y la música mexicana*, México, SEP, p.1.
- [7]Larga duración indica un nivel del tiempo histórico correspondiente a las estructuras, cuya estabilidad es más grande en el tiempo. Se diferencia del nivel del tiempo de la coyuntura. Hay tiempos históricos que sobrepasan la experiencia de individuos y generaciones. Se trata de depósitos de experiencia que estaban disponibles antes de las generaciones contemporáneas y que seguirán actuando tras las generaciones actuales. Reinhart Koselleck (2001), *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona, Paidós, pp. 12-16.
- Larga duración indica un nivel del tiempo histórico correspondiente a las estructuras, cuya estabilidad es más grande en el tiempo. Se diferencia del nivel del tiempo de la coyuntura. Hay tiempos históricos que sobrepasan la experiencia de individuos y generaciones. Se trata de depósitos de experiencia que estaban disponibles antes de las generaciones contemporáneas y que seguirán actuando tras las generaciones actuales. Reinhart Koselleck (2001), *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona, Paidós, pp. 12-16.
- Lo que se denomina “de larga duración” sólo existe, en la medida que el tiempo concreto de los acontecimientos alberga estructuras de repetición, cuya velocidad de transformación es distinta a la de los acontecimientos. Larga duración debe entenderse como la repetición continuada de condiciones similares en acontecimientos distintos. Los acontecimientos se diferencian, pero sus estructuras se repiten de forma continua. Reinhart Koselleck (2012), *Historias de conceptos*, Madrid, Trotta, pp. 26-30.
- [8]Rubén M. Campos (1928), *El folklore y la música mexicana*, México, SEP, p.81.
- [9]Ibidem, p.82.
- [10]Ibidem, p.83.
- [11]Ibidem, p.84.
- [12]Ídem.
- [13]Ibidem, p.84.
- [14]Ibidem, p.89.
- [15]Ibidem, p.90.
- [16]Jorge Barrón Corvera (2014), *Escritos en torno a la música mexicana*, México, UAZ, p.27.
- [17]Ibidem, p.30.
- [18]Ibidem, p.38.
- [19]Rubén M. Campos (1928), *El folklore y la música mexicana*, México, SEP, p.74.
- [20]Ibidem, p.127.
- [21]Rubén M. Campos (1930), *El folklore musical de las ciudades*, México, SEP, p.137.
- [22]Rubén M. Campos (1928), *El folklore y la música mexicana*, México, SEP, p.139.

- [23]Ibídem, p.80.
- [24]Ibídem, p.81.
- [25]Serge Zaitzeff (1983), Rubén M. Campos (1871-1945), Guanajuato, Gobierno del Estado, p. 1.
- [26]Yolanda Moreno Rivas (1979), Historia de la música popular mexicana, México, CONACULTA, p. 186.
- [27]Ibídem, p. 189.
- [28]Ibídem, p. 189.
- [29]Ibídem, p. 18.
- [30]Ídem.
- [31]Ibídem, p. 186.
- [32]Josefina Lavalle (1988), El jarabe, México, INBA, p.53.
- [33]Ibídem, p.52.
- [34]Gabriel Saldívar (1934), Historia de la música en México, Toluca, Biblioteca Enciclopédica de México, p.259.
- [35]Ibídem, p.295.
- [36]Yolanda Moreno Rivas (1979), Historia de la música popular mexicana, México, CONACULTA, p. 13.
- [37]Ibídem, p. 13.
- [38]Hilarión Frías (2016), Los mexicanos pintados por sí mismos, México, Porrúa, p.111.
- [39]Ibídem, p.113.
- [40]Ibídem, p.114.
- [41]Ibídem, p.116.
- [42]Ídem.
- [43]Ibídem, p.117.
- [44]Ibídem, p.120.
- [45]Josefina Lavalle (1988), El jarabe, México, INBA, p.23.
- [46]Ídem.
- [47]Rubén M. Campos (1928), El folklore y la música mexicana, México, SEP, p.56.
- [48]Ibídem, p.58.
- [49]Hilarión Frías (2016), Los mexicanos pintados por sí mismos, México, Porrúa, p.241.
- [50]Rubén M. Campos (1928), El folklore y la música mexicana, México, SEP, p.54.
- [51]Ibídem, p.58.
- [52]Comunicación telefónica.

[53]Gabriel Saldívar (1934), *Historia de la música en México*, Toluca, Biblioteca Enciclopédica de México, p.268.

[54]Ibidem, p.277.

[55]Ídem.

[56]Ibidem, p.279.

[57]Ibidem, p.292.

[58]Ibidem, p.293.

[59]Ídem.

[60]Javier Uriarte (2010), *Contrahistoria, Amerique Latine Histoire et Mémoire*, número 19, p.1.

[61]Wilson Márquez (2014), Michel Foucault y la contrahistoria, *Revista Historia y Memoria*, número 8, p.216

[62]Ibidem, p.219.

[63]Ibidem, p.226.

[64]Lilia Dapaz (2000), *Historia y mito en Yo el Supremo*, *Revista de Literaturas Modernas*, número 30, p. 212

[65]Sara Carini (2011), *Deconstrucción del discurso histórico y reconstrucción de la memoria colectiva en Yo el Supremo de Augusto Roa Bastos*, *Cuadernos del Aleph*, número 22, p. 39.

[66]René Ceballos (2007), *Los Perros del Paraíso. La otra mirada del descubrimiento*, *Comunicación. Revista Internacional de Publicidad y Estudios Culturales*, número 27, p. 93.

[67]Jean Meyer (2007), *La historia al servicio de*, *ISTOR, CDMX, CIDE*, número 27, p.5.

[68]Ibidem, p.6.

[69]Ibidem, p.7.

[70]Wladimir Berelowitch (2007), *Los manuales de historia en la Rusia de hoy*, *ISTOR, CDMX, CIDE*, número 27, p.60.

[71]Koselleck, Reinhart (2012), *Historia de conceptos*, Madrid, Trotta, p.161.

[72]Byung-Chul Han (2019), *El aroma del tiempo*, Barcelona, Herder, p.34.

[73]Ibidem, p.32.

“Con la Ilustración, el matrimonio como cuerpo jurídico, también cambió. Se creó un nuevo fundamento contractual legal. La referencia a la situación económica se flexibilizó (antes sólo se permitía el matrimonio cuando la base económica del hogar era suficiente para alimentar y criar a los hijos) y la libertad de los cónyuges como individuos se amplió hasta permitir el divorcio. Desde principios del siglo XIX, el concepto de matrimonio es otro. La fundamentación teológica se sustituyó por una autofundamentación antropológica que liberó a la institución del matrimonio de su marco legal para hacer sitio a la autorrealización moral de dos personas que se aman. En 1820, jurídicamente, surgió el matrimonio por amor”. Koselleck, Reinhart (2012), *Historia de conceptos*, Madrid, Trotta, p.24.

[74]Koselleck, Reinhart (1993), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, p.71.

[75]Byung-Chul Han (2019), El aroma del tiempo, Barcelona, Herder, p.33.

[76]Pilar Maestro (2000), Historiografía, didáctica y enseñanza de la historia, Clío y Asociados, número 2, p. 72.

[77]Ibidem, p. 73.

[78]Ídem.

[79]Pilar Maestro (2002), Historiadores y profesores. Acerca de una enseñanza democrática de la historia, Revista de Pensamiento Contemporáneo, número 9, p. 32.

[80]Pedro Ruiz (1992), La historia como concepto histórico, Studia Histórica, número 11, p.153.

[81]Ervin Prado (2010), El hecho histórico y su historia, Anuario de historia regional y de las fronteras, número 15, p.265.

[82]Pilar Maestro (2000), Historiografía, didáctica y enseñanza de la historia, Clío y Asociados, número 2, p. 9.

[83]Pedro Ruiz (1992), La historia como concepto histórico, Studia Histórica, número 11, p.151.

[84]Ibidem, p.155.

[85]Joan Pagés (2010), La enseñanza y el aprendizaje del tiempo histórico en la educación primaria, Revista CEDES, número 82, p. 283.

[86]Sebastián Plá (2012), La enseñanza de la historia como objeto de investigación, Secuencia, CDMX, Instituto Mora, número 84, p. 166.